

EL DESEO

Erase más de una vez la historia de un niño el cual era: bajo, con el pelo corto castaño y un poco rizado, con ojos verdes claritos. Él no solía caer muy bien a sus compañeros de clase a pesar de su prodigiosa cabeza ya que era un niño superdotado, pero a sus compañeros no les gustaba que el fuera diferente a ellos, en el sentido de que ellos se sentían inferiores a él. Por este sencillo motivo empezaron a tratarle mal y pegarle.

Al empuce del nuevo curso se lo contó a sus padres los cuales lo que hicieron sin más fue cambiarle de colegio y llevarle a otro, uno más apartado de esa zona para que no volviera a ver a sus antiguos compañeros. Pero en el nuevo decidió no contarle a nadie que él podía ser superior a ellos para que no volvieran a atenderle igual que antes.

Cuando llego a su colegio el primer día de curso, le fascinó como era el colegio: grande, bello, lujoso...Pues cuando llego a su clase, sexto de primaria y letra b, vio un hombre bajo y erguido, con gafas, de ojos marrones casi negros, y con un peinado un poco fuera de lo común puesto que el pelo le llegaba casi al hombro. Pero algo le decía que él era su profesor o incluso podía llegar a ser su tutor. Al llegar todos los alumnos a clase y sentarse en sus nuevos sitios los que serían cambiados al día siguiente, el profesor pudo observar al nuevo chico:

- ¿Cómo te llamas? Yo soy tu tutor- Le dijo el profesor

-el chico exclamó con una gran sonrisa de oreja a oreja y le respondió-Buenos días señor profesor me llamo Alberto-.

-Sera un honor tenerte en clase, Chicas, chicos, saludar al nuevo alumno, se llama Alberto-.

A Alberto le pareció una buena clase la que le había tocado. Pero eso eran solo las apariencias... puesto que una semana después empezó a notar que la gente no era como el primer día que les vio, exactamente notó algo raro a dos personas las cuales a principio de curso le resultaron muy majas.

Esas personas eran Luis y Javier, Luis era un chico bajo, flaco y con pintas de ser un vago y no querer estudiar y Javier daba más o menos las mismas impresiones que Luis, pero solo había un fallo, que a Javier se le notaba mucho más fuerte y más agresivo, cualidades en el que no estaban presentes en la fecha en la que vino por primera vez Antonio al colegio.

Alberto había conocido a tres personas más en el colegio: Carolina, Alba y Pedro. A sus amigos no se les daban muy bien las materias de mates y geografía por lo que Alberto siempre con una buena cara se lo enseñaba todo con mucha amabilidad y paciencia...Pero él un día se dio cuenta de que las cosas no iban así puesto que cada vez Luis y Javier se metían más con Alberto y al ver que sus amigos no hacían nada por él cuando él estaba haciendo todo por ellos empezó a enfadarse más con ellos hasta el punto de no hablarles.

Sus notas empezaron a empeorar cada vez más, tras la muerte de su padre el cual murió por un infarto al corazón, pero él seguía en el hospital, aunque el chico ya lo daba por muerto. A causa de que ellos estaban muy unidos sus notas bajaron y bajaron desde partir de un diez a bajar a un cinco y además de que siempre se contaban todo.

El mismo día que llevaron a su padre al hospital justo esa noche se quedó mirando las estrellas y de repente vio una estrella fugaz, él se puso muy nervioso pensando cual podría ser el deseo ideal...

- ¡Ya se pedirá que nadie me pueda hacer daño para que nadie se pueda meterse conmigo! Dijo gritándolo tan fuerte que casi despierta a su madre.

Al día siguiente quiso ver si el deseo que pidió la noche anterior se había cumplido...Así que empezó a insultar a Luis y a Javier diciéndoles todo lo que sentía. Estos reaccionaron de tal manera que le dijeron a Alberto que se verían en el patio de después de la comida. Sus amigos que vieron todo lo ocurrido le respondieron de tal manera:

- ¿Cómo pudiste hacerlo? ahora te van a pegar y vas a acabar en el suelo
- No temáis tengo una solución- dijo él

Pero cuando pensó en si fue una buena idea decirle eso a Luis y a Javier empezó a razonar y se dio una cuenta de que quizás habría sido una mala idea decírselo, pero justo recordó una de las muchas frases que solía decirle su padre cuando él se sentía mal que fue la siguiente: "Quienes tiran la toalla y no se esfuerzan son aquellos que nunca han luchado y no saben lo que es luchar de verdad" por lo cual Alberto decidió presentarse donde habían acordado.

Cuando llegó la hora de la comida se presentó como habían acordado (en el patio después de comer) cuando vio venir a Luis y a Javier, Alberto se asustó y le dio un poco de miedo, pero volvió a recordar la frase que le solía decir su padre y se sentía con las suficientes ganas como para derrumbar una pared.

Pero cuando Javier se dispuso a pegar el primer puñetazo Alberto lo esquivó como si él mismo fuera aire puro y se pudiera mover con total libertad. Ahí fue

cuando Alberto se dio cuenta de que el solo podía hacer todo lo que quisiese sin depender del deseo que pidió la noche pasada a causa de esto cuando llegó a su casa y se sentó a ver las estrellas de nuevo, otra vez, vio una segunda estrella fugaz a la cual con menos nervios atendió y le dijo:

-Quisiera poder borrar el deseo que pedí anoche y esta vez solo te pido que me hagas sentir que puedo hacer todo lo que yo quiera y más-

El día después de haber pedido ya su segundo deseo, para él y para cualquiera más, fue un día espléndido, donde en el cual, no le pasó nada fuera de lo normal y además nadie se metió con él ni le insultaron. Solo que le resultó raro porque ese mismo día que no le paso nada raro, vino un nuevo niño a clase que se llamaba Diego, a Diego le trataban igual que antes a Alberto y por eso nadie se había metido con él ese día pues se metieron con el nuevo niño, Diego.

Otra vez cuando se fue a dormir y a volver a ver las estrellas ya por tercera vez volvió a ver otra estrella fugaz.

- Quiero hacer que todos los niños y niñas se sientan como yo, con ganas de poder hacer cualquier cosa y que nadie les pegue y les haga sentir mal-
respondió el niño

Pero lo que él no sabía es que, cuando él todos los días que se asomará a ver las estrellas iba a ver todos los días una estrella fugaz, eso era mentira. Sino que él solo lo soñaba y por eso siempre veía la misma estrella fugaz era solo un producto de su imaginación, pero el aun así siempre se sintió con ganas de hacer cualquier cosa como todos, solo que nunca utilizó esas ganas para hacer algo.